

Prólogo – Momento de Resolución.

Los monstruos temblaron de miedo, comprendiendo claramente que sus esperanzas estaban depositadas en Rimuru. El informe fue suficiente para commocionar a todos los líderes de Tempest.

Benimaru despertó en una cama de la enfermería del complejo médico del laberinto. Souei lo había traído allí, y no había pasado mucho tiempo desde la batalla en el árbol sagrado. Salió de la cama de golpe, presa de una abrumadora sensación de pérdida e inquietud.

Gabiru y Geld, tumbados junto a Benimaru, estaban en una situación muy parecida. Se habían despertado en ese mismo instante, como si hubieran escuchado una señal invisible.

En poco tiempo, los altos funcionarios se reunieron en el Centro de Control. Ocho de los Doce Señores Guardianes estaban allí—Diablo, Zegion y Kumara, encargados de proteger el laberinto; Benimaru, Gabiru y Geld, que estaban de pie y presentes a pesar de sus graves heridas; y Ranga, que se curaba las suyas a la sombra de Gobta. También se les unió Testarossa, quien había llegado apresuradamente desde Ingrasia. Siempre sentía un fuerte sentido del deber por las tareas que se le asignaban, así que abandonó rápidamente a todos sus sirvientes demoníacos y corrió hacia allá—una señal de la gravedad de la situación. Otros altos funcionarios del gobierno también estaban presentes, por supuesto, incluyendo a Shuna, Rigurd y sus otros burócratas, y a Gobta y Apito. Todos los que estaban disponibles y no estaban en actualmente combate estaban allí.

Ramiris, quien ahora era comandante del Centro de Control, se quedó sin aliento al oír el informe. El laberinto estaba siendo atacado por una fuerza enemiga hostil, pero lo que acababa de descubrir era incomparablemente más importante. Apenas podía creer lo que oía.

Beretta y Treyni guardaron silencio, pero estaban igualmente estupefactas. Charys, quien había despedido a Veldora y defendido el fuerte desde entonces, no pudo mantener la calma.

El informe provenía de Souei, cuya Replicación había sido el testigo más cercano de los acontecimientos. Él les había dado la terrible noticia; Rimuru había desaparecido.

“¿Entonces Rimuru-sama realmente ha desaparecido?” Preguntó Benimaru, hablando por el resto de la multitud, aunque no dudaba de la palabra de Souei. De hecho, era todo lo contrario. Su propia conexión interna con Rimuru se había interrumpido, algo que podía sentir profundamente, y ahora preguntaba en voz alta con la esperanza de que alguien le dijera que estaba equivocado.

“Sí... estoy seguro. Ni siquiera tuve tiempo de defenderlo...”

La voz de Souei estaba teñida de arrepentimiento, aunque creía que el resultado habría sido el mismo sin importar quién estuviera allí. Después de todo, Rimuru—quien gozaba de la plena confianza de todos los presentes, había caído en la trampa del enemigo y no pudo hacer nada para escapar. Era el momento de pensar en sus futuros movimientos, no de lamentarse y buscar culpables.

Kaleid Word Translations - Tensei Shitara Slime Datta Ken Vol.21

[Adelanto]

El silencio reinó en el Centro de Control. Pero de repente, con un fuerte *estrondo*, un escritorio quedó hecho añicos.

“Estuve con él todo el tiempo, y *ahora* mira...”

Souei—normalmente la imagen de la calma, jamás perturbado por nada—había destrozado el escritorio, dejándose llevar por la ira. Testarossa cerró los ojos, dándole la razón. Cualquiera habría sentido lo mismo.

Ni siquiera yo podría haber hecho nada... pensó.

Era la dura realidad. Con demasiada facilidad, había permitido que Rimuru se lanzara al campo de batalla, una responsabilidad que solo él podría ejecutar, y ese hecho le pesaba en el corazón. Por eso no podía refutar las palabras de Souei—por eso no podía ofrecerle ningún consuelo. Solo podía revolcarse en su propia impotencia, un sentimiento compartido por todos los presentes.

Pero Diablo fue el primero en reaccionar.

“No seas tan engreído, Souei. Cualquier cosa que hubieras hecho, solo habría resultado en otra vida desperdiciada”.

“Ngh...” gruñó Souei, mientras los ojos fríos y críticos de Diablo lo desgarraban.

Diablo decía la verdad—sin tapujos, sin importarle los sentimientos ajenos. Souei lo entendía, pero permaneció en silencio, incapaz de responder. No era tan irresponsable como para sentir la necesidad de defenderse. Estaba avergonzado de su ineptitud, y ahora solo podía soportar la pesada carga de perder a Rimuru. Diablo dejó escapar un suspiro de reproche.

“Te estás pasando, Diablo”, dijo Testarossa, respirando hondo. “Cualquiera aquí habría estado igual de indefenso ante una descontrolada Milim-sama. ¿O crees que serías la excepción?”

Ella miró a Diablo, sin interés en excusas inútiles.

Sin embargo, Testarossa era lo suficientemente inteligente como para comprender lo que tramaba. Se hacía pasar por el villano a propósito para que todos los presentes se enfurecieran con él. Si querían afrontar su desesperación, debían expresarla con la mayor emoción posible. De lo contrario, si solo se quejaban de su destino, la desesperación acabaría consumiéndolos.

Lo que necesitaban ahora era la fuerza para seguir adelante, y avivar la ira era la forma más rápida de lograrlo. Diablo conocía bien este método, al igual que Testarossa. Entendía lo que Diablo tramaba y podía ver en qué resultaría. Sin embargo, no estaba dispuesta a aceptarlo.

“Diablo... Nos estás provocando todo lo que puedes con la esperanza de que te derremos, ¿verdad? Así podrás enfrentar al bastardo de Feldway, ¿verdad?” Dijo Testarossa, con voz convencida.

“Tsk...”

Su pregunta irritó muchísimo a Diablo. Por eso le costaba tanto lidiar con ella. Se conocían desde hacía tanto tiempo que era imposible ocultarle nada. Diablo pudo parecer tranquilo y sereno al principio, pero incluso él se estaba sumiendo en la desesperación en ese momento.

Kaleid Word Translations - Tensei Shitara Slime Datta Ken Vol.21

[Adelanto]

¿Por qué no me llevó con usted, Rimuru-sama?

Le costó todo lo que tenía para evitar que esa pregunta lo volviera loco de tristeza.

Testarossa no tuvo problemas para interpretarlo con precisión. Así que, sin piedad, continuó con sus afilada diatriba.

“Debes haberte visto realmente lamentable frente al Rimuru-sama”.

“¿Qué?”

“No podías moverte ni hacer nada, ¿verdad? Simplemente porque el tiempo se detuvo. Es vergonzoso”.

“Keh, heh, heh, heh, heh...” Diablo sintió la necesidad de contraatacar. “¿Entiendo que tú permitiste que un enemigo extremadamente débil se te escapara?”

Pero sus ojos no reían. Miraba a Testarossa con marcada hostilidad.

La atmósfera en el Centro de Control era pesada. Mientras el silencio se prolongaba, todos se sentían inundados de tristeza y desesperación. Geld y Gabiru, gravemente golpeados y magullados en la batalla anterior, mantuvieron la boca cerrada con humildad. Kumara temblaba visiblemente, palideciendo. Benimaru apretaba los puños, intentando contener la ira. Ramiris agachaba la cabeza, a punto de llorar. Siempre que había un problema, Rimuru hacía algo por ellos. Pero ahora se había ido.

En cierto modo, fue una suerte que Shion, la más irascible del grupo, no estuviera allí. Era innegablemente posible que sus palabras y acciones hubieran obligado a todos a organizar un ataque suicida desesperado contra sus enemigos—el peor enfoque de todos.

Pero eso, al final, era solo otra posibilidad.

Al menos una persona no se inmutó. Zegion finalmente rompió el silencio, soltando los brazos y poniéndose de pie.

“Ridículo”, dijo con voz grave. “¿Por qué están todos tan preocupados? Dicen que Rimuru-sama ha desaparecido, pero ¿qué importa?”

Nada alteraba a Zegion mientras cuestionaba la agitación de todos. Demostraba que, en el fondo de su corazón, no creía que Rimuru hubiera sido derrotado.

“Rimuru-sama es nuestro dios”, afirmó con vehemencia. “Podría regresar con nosotros desde el otro extremo del universo en un santiamén. Si aún no lo ha hecho, debe haber alguna razón para ello”.

Estas eran las palabras que todos en la sala querían escuchar. La llama de la esperanza se encendió en los corazones del grupo. Zegion pudo ver la reacción.

“Esto es demasiado infantil”, dijo. “No somos niños abandonados por nuestros padres. Deben pensar más profundamente. ¡Síéntanlo! Porque todos nosotros—cada uno de nosotros—aún estamos bajo la protección del Rimuru-sama, ¿no es así?”

Kaleid Word Translations - Tensei Shitara Slime Datta Ken Vol.21

[Adelanto]

Las palabras de Zegion, pronunciadas con tanta naturalidad, sonaban como un credo, una fe de la que no albergaba la menor duda. Actuaba con la mayor serenidad posible ante el grupo, intentando calmar la ansiedad colectiva.

“*Como se esperaba de Zegion-dono*”, pensó Testarossa impresionada.

Se sintió mejor, e incluso una leve sonrisa se dibujó en su rostro. Y no estaba sola—ahora todos se habían dado cuenta de que Zegion tenía razón. Todos los allí reunidos estaban convencidos por las palabras de Zegion. Podrían haber sentido que su conexión espiritual se había cortado, pero eso no significaba necesariamente que Rimuru se hubiera ido para siempre. Aún se sentían envueltos en su cálido abrazo, aunque no pudieran sentirlo. ¿Era solo un resplandor marchito o quizás...?

Zegion quería firmemente que todos mantuvieran la calma. Su conexión podría haberse perdido, pero la protección divina de Rimuru no había ido a ninguna parte. Algunos lo sabían, aunque se preguntaban si eran solo ilusiones. En lugar de aferrarse a esperanzas vanas, era mejor no esperar nada, y punto.

Pero se equivocaban. Algunos caminos se abren precisamente porque nunca te rindes. Podrían preocuparse por las cosas después; por ahora, solo necesitaban levantarse y hacer lo que pudieran. Esta fue la promesa que todos se hicieron a sí mismos—y sus esperanzas se convirtieron en su combustible, ardiendo con fuerza.

“Sepan que Rimuru-sama nos está poniendo a prueba. No somos tan patéticos como para depender de él para todo. Pero si insisten en que somos incapaces de nada en cuanto Rimuru-sama desaparece...” La fe en la voz de Zegion era sólida. “Si actúan como polluelos indefensos, incapaces de salir del nido por sí solos... entonces sigan las reglas de la naturaleza y mueran”.

Esta fue una afirmación con la que todos se vieron obligados a estar de acuerdo.

“Tiene razón”, dijo Benimaru, asintiendo enérgicamente.

En retrospectiva, sentía que habían dependido de Rimuru para todo desde el momento en que lo conocieron. Recordó los errores del pasado. Estuvo el ataque de Falmuth, donde el simple hecho de estar separado de Rimuru le hizo perder la compostura e infligió un daño incalculable a sus aliados. En aquel entonces se juró a sí mismo que sería el mejor sirviente posible para Rimuru, alguien lo suficientemente fuerte como para guiar a la multitud sin depender de su amo. Juró que esa tragedia jamás se repetiría.

Que Zegion, relativamente nuevo en el grupo, le señalara esto, hizo que dichos recuerdos resurgieran. Como el hombre con el que Rimuru contaba para que se encargara de todo, Benimaru estaba profundamente dolido; con la desaparición de Rimuru, toda esa responsabilidad recaía ahora sobre sus hombros. Era el momento de ponerse de pie. Por muy ansioso que se sintiera, no podía dejar que se le notara en el rostro. Ese era el deber, y la responsabilidad, de un líder.

Así que esbozó una sonrisa atrevida. “¡Heh! Más vale que demostremos que estamos bien sin Rimuru-sama, ¿eh? No queremos que nos vea en este estado cuando regrese”.

Él volvió a ser él mismo de siempre.

Kaleid Word Translations - Tensei Shitara Slime Datta Ken Vol.21

[Adelanto]

“¡Sí, tú lo dijiste!” Asintió Gobta alegremente. “¡Que Rimuru-sama haya desaparecido no significa que esté muerto! Es un tipo muy duro, así que, seguro que volverá, pase lo que pase”.

“¡Gobta! ¡Hablas como un niño otra vez!” Rigur sonrió levemente mientras le daba a Gobta un golpecito juguetón en la cabeza. “Pero tienes razón. Dependemos constantemente de Rimuru-sama. Como dijo Benimaru-sama, debemos hacer bien nuestro trabajo para no quedar en ridículo ante él”.

Todo el grupo asintió.

“¡Sí, exacto! ¡No está bien esperar que lo haga todo por nosotros!”

Las bromas de Gobta convertían las muecas tristes en sonrisas. Ya nadie se lamentaba ni miraba al suelo. Se acabó el tiempo de quejarse.

“¡Tienen razón! Sentí una gran ansiedad simplemente por la ausencia del Rimuru-sama. ¡A estas alturas, se va a reír de todos nosotros!” Gabiru parecía sinceramente afligido.

“Si lo que Souei-dono afirma es cierto”, reflexionó Geld con gravedad, “no cabe duda de que Rimuru-sama ha sido desterrado a algún lugar. Pero la idea de que pierda contra alguien es simplemente imposible de concebir. Claramente, debe haber algún tipo de truco involucrado”.

Ésta también era una posibilidad que nadie podía negar.

“¿Verdad? ¿Verdad? Aunque siempre creí en Rimuru. ¡No me preocupaba nada!”

Ramiris recuperó su habitual energía y los administradores del laberinto en la sala estuvieron de acuerdo con ella.

“Exactamente”, añadió Kumara. “¡Que Rimuru-sama sea derrotado es una auténtica imposibilidad!”

Con estas nuevas esperanzas en su mentes, la sala había recuperado su vitalidad.

Al ver esto, Benimaru no pudo evitar pensar: *Supongo que no soy el único que ha estado dependiendo de Rimuru-sama para todo.*

No intentaba depender de Rimuru, pero su presencia marcaba una enorme diferencia. Su sola presencia bastaba para aliviar a todos.

“Podríamos decir que confiábamos en él”, dijo Benimaru mientras reflexionaba sobre esto, “pero hay una delgada línea entre confiar en alguien y ser dependientes”.

Fue una declaración casual, pero con un peso palpable. Algo en ella resonó con la verdad de todos los presentes, haciéndoles tensar el rostro.

“Siento que lo estábamos cargando con demasiada responsabilidad. ¿Por qué no vemos esto como una buena oportunidad? ¿Por qué no intentamos superar esta adversidad nosotros solos?”

Rigurd respondió al desafío de Benimaru. “¡Sí! ¡Sí, tienes razón! ¡Hagamos todo lo posible para que podamos recibir a Rimuru-sama con una sonrisa a su regreso!”

Kaleid Word Translations - Tensei Shitara Slime Datta Ken Vol.21

[Adelanto]

Souei también asintió. Le dedicó una ligera reverencia a Zegion. “Mírame, perdiendo la calma así... Lo siento, Zegion. Tus palabras me han tranquilizado mucho”.

Había vuelto a su ser inquebrantable. Un hombre que acechaba en las sombras como él debía de haberse arrepentido de sus acciones anteriores, porque ahora ardía silenciosamente de determinación, no era en absoluto la misma persona que había perdido los estribos hacía un momento.

Todos los demás estaban tomando resoluciones similares.

Finalmente, Diablo esbozó una sonrisa relajada. “Keh, heh, heh, heh, heh... Ya veo que no necesitaba provocarlos”.

“Te pasaste un poco de la raya” respondió Zegion.

“¿De verdad? Si lo que hice no fue suficiente para abrirles los ojos, ninguno de nosotros merecía servir a Rimuru-sama, ¿verdad?”

“No, pero no hay necesidad de desperdiciar fuerzas cuando se enfrenta al enemigo”.

Diablo sonrió incómodo.

La gran pantalla de la sala mostraba el rápido avance del enemigo por el laberinto. Tal como había dicho Zegion, no era momento para disputas internas.

Aun así, ese pequeño gesto era realmente lo que todos necesitaban. Si no pasaban página y se concentraban en el momento que vivían, solo les esperaba la derrota en esta guerra. Diablo lo veía... pero esa preocupación ya era cosa del pasado.

“Tienes razón, Zegion. ¿Por qué decepcionar a Rimuru-sama si podemos demostrarle que podemos luchar solos?” Preguntó.

No tenían tiempo para deprimirse. Los insensatos que se habían adentrado en el laberinto debían ser pulverizados, y Carrera y los demás, atrapados en el hielo, debían ser rescatados cuanto antes. Y ahora que todos habían pasado página, nada de eso era imposible.

“En efecto”, dijo Testarossa con una sonrisa. “Es hora de restablecer el orden en este mundo para que Rimuru-sama pueda regresar. Veldora-sama va a la ubicación de Ultima, así que no veo por qué preocuparse más. Ahora me toca rescatar a Carrera”.

Diablo asintió. “Por favor, hazlo. Probablemente nos preguntarán por qué, pero también tenemos que rescatar a los subordinados de Milim-sama”.

Testarossa se puso en marcha al instante. Tenía órdenes y nada la detendría.

Al verla irse, Benimaru miró a Diablo. “¿Y qué piensas hacer tú?”

Diablo echó un vistazo a la pantalla principal del Centro de Control, sonriendo audazmente mientras revelaba lo que tenía en mente.

Kaleid Word Translations - Tensei Shitara Slime Datta Ken Vol.21

[Adelanto]

Tenía la intención de encargarse de Feldway y asegurar el regreso de Rimuru-sama, pero ahora he cambiado de opinión. “Debo mantener esta fortaleza protegida, o de lo contrario estaría desafiando las órdenes de Rimuru-sama”.

Parecía sumamente despreocupado al respecto, pero esto realmente fue un cambio para él. Lo que provocó una reacción visible de Zegion.

“¿Eh? ¿Entonces consideras a estos invasores una amenaza?” Preguntó Benimaru, hablando por todos los presentes.

La pantalla mostraba abundante información sobre sus enemigos, incluyendo sus puntos de existencia estimados. Vega, Dino, Pico, Garasha y Furuki Mai—cinco de los Siete Generales Celestiales—estaban allí, y sus PE superaban con creces el millón. Algunos incluso superaban los diez millones. Cualquiera podría decir que eran dignos de ser considerados una amenaza, pero a ojos de Benimaru, no eran una gran preocupación.

“Claro”, le dijo a Diablo. “No estoy en mi mejor momento. Pero aún tenemos a Zegion. Eres libre de hacer lo que quieras sin preocuparte por nosotros”.

No le hizo cambiar de opinión a Diablo. “Me quedaré aquí por si acaso”, respondió Diablo. “No es que desconfíe de Zegion, claro”.

“No te preocupes”, dijo Zegion, imperturbable. “Tengo un papel y lo cumpliré”.

Nada podría conmoverlo. Se dio la vuelta y comenzó a alejarse, con Apito haciendo una reverencia y siguiéndolo. En Zegion, tenían al guardián del laberinto más poderoso posible. No había nada que temer, y la confianza que eso le infundía hizo sonreír a Ramiris.

“S-Sí, mientras tengamos a Zegion, estamos perfectamente a salvo, ¿eh?” Dijo.

Incluso Beretta y Treyni, que habían permanecido en silencio hasta ahora, tuvieron que asentir con la cabeza. Les costaba admitirlo, pero todos sabían lo fuerte que era Zegion.

“En ese caso”, añadió Geld, cerrando los ojos, “me dedicaré a sanar”. Él también tenía un papel que cumplir, un trabajo que hacer, así que luchó contra sus impulsos más beligerantes.

“¡Yo también descansaré hasta que vuelva a ser mi turno!” Dijo Gabiru.

Estaba gravemente herido, pero en mejor forma que Geld. Gabiru también había consumido mucha más fuerza mágica que Geld, y su proverbial tanque de gasolina ya estaba casi vacío. Sus heridas más difíciles ya habían sido curadas, pero recuperar su fuerza interior tomaría más tiempo. Al igual que Geld, descansar era la decisión correcta para él en ese momento. Estaba preocupado por la región de Eurazania, ahora cubierta por el hielo, junto con Carrera y todos los atrapados en ella—por no hablar de Sphia, con quien ahora mantenía una relación romántica.

En cualquier otro momento, ignoraría sus heridas y se lanzaría a la batalla, pero él también tenía una responsabilidad. Comprendía perfectamente de lo que era capaz en ese momento y lo que debía hacer—y sabía que debía llevarlo a cabo. Así que, reprimiendo todas sus emociones, optó por dedicarse por completo a su recuperación.

Kaleid Word Translations - Tensei Shitara Slime Datta Ken Vol.21

[Adelanto]

Los altos funcionarios de Tempest se pusieron en marcha. La ansiedad de un momento antes se había disipado, y la fuerza inundó los rostros de todos los presentes. Sus voluntades eran poderosas y resplandecientes. Tal como había dicho Zegion, ya no eran niños indefensos. Todos comprendían su papel y se entregaban por completo a sus labores. No podían manchar el buen nombre del rey demonio Rimuru... y, sobre todo, cuando finalmente regresara, querían que reconociera su crecimiento.

Ahora era el momento de emprender el vuelo y abandonar el nido de Rimuru, quien les había dado sus nombres.